

EL PATRIOTA

COMPOSTELANO.

VIERNES 2 DE MARZO DE 1810.

GRAN-BRETAÑA.

Continuacion de la sesion del Parlamento en 23 de Enero.

Cámara de los comunes.

Después del discurso de Mr. Peete (que hemos copiado en el número 59) Mr. Grover, Mr. Ward y Sir Tomas Turton votaron por la enmienda: Mr. Herbert (miembro irlandés) sustentó la memoria: Mr. Lushington sustentó que el haberse frustrado la segunda expedicion de España no se debía atribuir á los Ministros de Inglaterra sino al Gobierno español: el Lord Quinsington y Mr. Bragge Bathurst suspendieron su voto. Mr. Canníng se levantó entonces y dixo: «Percibia que la Cámara deseaba dar una decision á la cuestión, y que no le era necesario mucho tiempo para manifestar las razones que iba á dar contra la enmienda y á favor de la memoria original. No se han llenado los fines de la expedicion: conocía que se pueden alegar suficientes razones para explicar aquel mal éxito; mas no podía al mismo tiempo convenir con los miembros que consideraban que el resultado funesto de los objetos principales de la expedicion podia ser de algun modo compensado por los sucesos parciales que se obtuvieron. Él nunca consentiria en la expedicion si supiese que no se acababa cosa mayor. Él nunca supuso que la posesion de Flesinga ó de Walcheren fuesen objetos adecuados á tan grandes preparativos y á tantos dispendios; pero consideraba que la posesion del arsenal naval de Anveres habia sido el objeto de primera importancia,

como objeto británico, y que no se podía escoger otro punto donde la fuerza de que la Inglaterra podía disponer fuese mas útil á la causa comun. Si la expedicion hubiera realizado este objeto, no seria necesaria una tal porcion de nuestras fuerzas navales, que á lo futuro mas facilmente se podian aplicar á nuestros recursos en socorros mandados al continente. Si es verdad, como algunos miembros afirman que Bonaparte nunca se desvía de los grandes objetos de su política por qualquier expedicion que mande la Inglaterra, una tal objecion no valdria solamente contra la expedición particular de la isla de Walcheren, mas si contra otra qualesquiera. La única conclusion que se puede sacar de un tal principio seria que no se debian hacer expediciones algunas, ni hacer uso alguno de las fuerzas disponibles de Inglaterra. Si con todo fuese verdad que ninguna expedicion británica podia divertir á Bonaparte de sus principales objetos, á lo menos debe consentirse que es objeto de consideracion, si con ellas no podemos nosotros causarle daño esencial. Si los fines de la última expedicion se hubieran llenado completamente, ella tendria producido grandes efectos políticos y morales: tendria mostrado á la Europa que el enemigo no podia llevar impunemente todas sus fuerzas para objetos extrangeros, sino que debia conservar parte de ellas para defender sus costas y sus arsenales. (Se continuará.)

Idem Londres 24 de Enero.

Afirmase que ha habido ultimamente grandes deserciones en los exércitos franceses, y el Ministro de guerra está exigiendo un gran suplemento de gente perteneciente al último decreto de la conscripcion.

La opinion general en las Tullerias es que la Duquesa Ana de Rusia es la nobia destinada para Bonaparte. Dícese mas: sea qual fuere la víctima, se preparan en Paris los diamantes que deben adornar su persona.

Respecto de la última indisposicion de Bonaparte, una carta de 10 de Enero afirma que el 6 habia tenido un nue-

vo ataque de epilepsia tan violento que causó bastante desasosiego por algunos dias. Mas un boletín de 9 del mismo mes dice que él se iba restableciendo rapidamente de lo que en dicho boletín se llama leve constipacion.

Se vuelve á decir que Talleyrand está en gran privanza con Bonaparte, con el que ha tenido ultimamente muchas conferencias secretas.

Ayer llegaron tres navios de Holanda con una série de gazetas de Rotterdam hasta el 15 del corriente. Los habitantes de este pais estaban en la mayor consternacion por no tener noticia ninguna oficial de Paris relativa á la disposicion que Bonaparte pretende darles. El rey Luis no habia vuelto, y comenzaba actualmente á recelarse mucho que él no tendria licencia de volver otra vez á visitar su territorio.

PORTUGAL.

Lisboa 16 de Febrero.

El 10 del corriente mes S. E. el Lord Wellington pasó revista en Campo Pequeño á catorce esquadrones de caballería portuguesa: S. E. fué muy satisfecho de su disciplina y porte militar, y les manifestó su gozo en los términos mas expresivos.

El 12 del mismo mes embarcó para Cadiz el regimiento portugues de infantería de línea número 20, al qual tambien el Excmo. Sr. Lord Wellington habia pasado revista el 10. Esta eleccion declara de un modo directo el distinguido concepto que S. E. hizo de la disciplina y subordinacion militar de dicho regimiento. Él dió un alto testimonio de lo mucho que merecia esta reputacion, pues no desertó ningun soldado: cosa á la verdad que no sería de admirar en tropas que estuviesen acostumbradas á expediciones y embarques; pero muy digna de nuestra alabanza en soldados muy ajenos de este servicio, y hechos quasi todos despues de la guerra. Detenidos por vientos contrarios no salieron hasta el 14. En la semana antecedente habian salido para el mismo destino quatro regimientos ingleses y dos brigadas de artillería de la misma nacion.

Continuacion de las sentencias de los números anteriores.
 La tiranía es detestada de los hombres de bien, y la inercia, de los hombres ilustrados: en la una se hace fácilmente el mal; y en la otra difícilmente el bien: aquella entrega el poder á la insolencia, y esta á la ignorancia de la multitud.

Lo que hace odiosos á los hombres es lo que ellos se abrogan, y no lo que se les concede.

Los hombres prudentes y virtuosos sufren menos oír los males de su Patria que verlos, y creen que es mas glorioso ser un rebelde honrado que un ciudadano envilecido.

En la guerra nada es mas facil que lo que el enemigo cree fuera de estado de intentar.

Una emboscada imprevista puede muchas veces perderse; pero prevista no es temible.

Quando los militares no estan corrompidos son los sujetos mas recomendables del estado; porque ¿de quien debe esperar la Patria mas fidelidad que del que ha prometido morir por ella? ¿Quién debe querer mas la paz que el que puede sufrir mas por la guerra? ¿Quién debe en fin respetar mas á la Divinidad que el que, exponiéndose cada dia á una multitud de peligros, tiene mas necesidad de los socorros del cielo? Estas verdades han sido bien conocidas en todos tiempos; pero quando la disciplina militar se ha corrompido enteramente y separado de todo punto de las reglas antiguas, resultan de ello funestas opiniones que resparcen por todas partes el odio para los militares, y la aversion á su trato.

El soldado debe tener una gran talla segun Pirro; segun Cesar basta la agilidad del cuerpo. Se juzga de esta agilidad por la formacion y buena presencia del soldado. Los ojos vivos y animados, el cuello nervioso, el pecho ancho, los músculos de los brazos bien señalados, los dedos largos, poco vientre, las piernas y los pies enjutos son las condiciones que piden ademas los escritores; pero lo que importa mas son las costumbres del soldado. Es necesario que tenga prudencia y honor; sino viene á ser el instrumento de los desórdenes, y un principio de corrupcion. (Se continuará.)